

Tema 7. La resurrección de Lázaro

Unidad: la sanidad de un ciego

I. Base bíblica

Lucas 18:27

Y El respondió: Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.

II. Texto de desarrollo

Juan 11:39-41

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? 41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

III. Introducción

Jesús recibió el llamado de auxilio de la familia de Lázaro el mismo día de su muerte, es decir, cuatro días antes de su llegada a Betania. Normalmente los hebreos, por causa de la ley y de las contaminaciones rituales en lo tocante a la velación de muertos, procedían a enterrarlos el mismo día, por eso encontramos aquel escenario en la casa de la familia en Betania, estaban como finalizando aquellos cuidados que por cultura tenían los hebreos de atender a la familia doliente. Aunque todo era un plan perfecto de Dios, para su llegada al oportuno auxilio no ignoró el dolor humano que ya había impactado por cuatro días a la familia de Lázaro.

La frase "Jesús lloró" en el versículo 35, para los lectores griegos, pudo haber sido la más alucinante e impactante, que Dios, el Hijo encarnado, pudiera llorar ante el dolor humano.

Las tumbas de Palestina eran, normalmente una cueva natural o labrada en roca, en algunos casos, se trataba de tumbas personales destinadas a un solo cadáver y, en otros casos, las tumbas eran múltiples, podían llegar a tener hasta ocho espacios. En cuanto a la forma que los judíos enterraban a sus muertos, era muy particular que los cuerpos se envolvían en una mortaja, pero los brazos y las piernas se cubrían aparte, con una especie de vendas, igualmente la cabeza. Después de colocado el cadáver en la tumba era sellado con una gran piedra, que, normalmente era redonda para deslizarla. Jesús pidió que la quitaran.

A Marta, la mayor de la familia, y, probablemente, la que resguardaba las cosas en la casa, la orden de Jesús de mover la piedra, no le pareció nada bien, debido a las restricciones de las leyes ceremoniales, a la contaminación, y, además, al estado que ella suponía en que estaba su hermano al cuarto día. Marta no podía comprender aquel deseo que no abonaría en nada al consuelo familiar. Esa es la razón de su advertencia: "Señor, hiede ya, porque es de cuatro días."

En el ambiente cultural judío se creía que el espíritu de los muertos revoloteaba cerca del cadáver por cuatro días, buscando una ocasión para volver a entrar al cuerpo otra vez, pero al cuarto día, el espíritu ya se había ido, por lo menos era lo que ellos creían, y que, precisamente, fue lo que el Señor buscó destruir con el milagro. Ese es el tipo de creencias ancestrales que, en la mayoría de los casos, atropellan la Verdad.

Por supuesto que a la orden de Jesús la muerte no pudo retener a Lázaro, quien intentaba salir vendado de la tumba. Jesús les mandó que lo desataran. Hay ciertas cosas que aquí

debemos notar: a) Jesús oró, esto implica su dependencia de Dios el Padre, y que, mientras estuvo en el cuerpo, siendo Dios, dependía de la voluntad de su Padre para las grandes operaciones. B) al orar, Jesús buscaba la gloria de Dios, no aquello que fijara los ojos de las personas en sí mismo.

Por lo que vemos en este milagro y la revelación implícita en él, es que muestra el poder de Dios sobre la muerte, y, además, que hay cosas que los hombres pueden hacer, pero las imposibles las hace Dios.

1 Reyes 18:37

Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

1- La ley

La primera instrucción de Jesús fue "remover" los obstáculos físicos, aún cuando ese trabajo requería gran esfuerzo porque la piedra era grande.

En el Talmud, es decir, el libro que contiene la Torá y la tradición de los ancianos judíos, indica que era prohibido abrir un sepulcro, después de que la piedra era puesta en la puerta, además de otros peligros, ellos prevenían la impureza legal del contacto con los muertos. Por esto, evitaban acercarse incluso a los sepulcros, guardando una distancia física, de por lo menos cuatro codos, aproximadamente dos metros.

Sin embargo, entre la confusión de sus mentes, en esa escena dinámica de la potencia de Dios, también recordaban que Jesús había tocado al leproso que sanó y al féretro del hijo de la viuda de Naín, y que esto, indudablemente, se elevaba por encima de las creencias judías, que, desde luego, Jesús, intencionalmente, estaba derribando. Hay que recordar el texto que dice: *"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* Marcos 7:9.

Es de notar que, primero preparó, antes de la resurrección, el escenario, como Elías en el Carmelo, cuando reparó el altar, arregló la leña, cortó la víctima en pedazos, y colocó las piezas sobre la leña, pero luego les dio participación a los asistentes, a fin de que derramaran bastante agua sobre el holocausto, sobre la leña y llenaran también la zanja que había hecho alrededor para eliminar la sospecha de un probable fuego escondido debajo de la pila de leña. De la misma manera, el Señor Jesucristo dejaría a aquellos incrédulos asistentes, amigos de la familia, sin ningún argumento.

2- La descomposición

El punto a revelar en este asunto en cuanto a la declaración "Yo soy", es de vital importancia en la fe cristiana, puesto que, en este acto visible y público, Jesús se muestra como "La resurrección y la vida" no como el que puede resucitar un muerto, sino como la personificación de la resurrección y la vida, en Él se resguarda la vida eterna de los que mueren en Él, como se resguarda un valor en una caja fuerte, a donde nadie tiene acceso.

Precisamente en esta resurrección Jesús muestra que su autoridad y el poder que está en Él no tiene límite de tiempo ni el estado físico en que se encuentre el cuerpo en el polvo de la tierra; por eso es necesario entender que, a la nueva vida la precede la Resurrección.

Ese fue el camino transitado por el Dios Hijo encarnado, para salir de esta esfera terrenal.

Juan 11:25-26

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.
26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

3- La fe

Jesús les recuerda a Marta y a María las enseñanzas teológicas y bíblicas que Él mismo, como Maestro, les había dispensado tiempo atrás. Él les había explicado que el que cree en el Señor Jesucristo verá la gloria de Dios, podrá ser testigo y participante del poder vivificador, comprado en la cruz del Calvario y confirmado con su posterior resurrección personal.

“Jesús le dice: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios? A la mente humana le es imposible creer que un cadáver completamente descompuesto o convertido en polvo, pueda alguna vez, resucitar a la vida.

Puede notarse que María no objeta ni cuestiona nada, lo deja en la absoluta soberanía de Dios, sin embargo, Marta sí objeta debido a la difícil absorción de aquellas verdades que son increíbles para la mente humana, y difíciles de aceptar sin cuestionamientos, aún a la mente de los nacidos de nuevo.

Marcos 9:23

Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Entonces en este punto debemos extraer la esencia de la enseñanza que el Señor Jesucristo quiere dejar impresa o escrita en las tablas del corazón de aquellos que presenciaron semejante operación y, por supuesto, para todos nosotros, que heredamos la fe, igualmente preciosa que ellos, Jesús demostró que había un vínculo indestructible, en los que habrían de nacer de nuevo, y que serían templos del Espíritu Santo, y que, a partir de ese principio, su conexión con Dios, sería un incalculable capital que no solo afectaría el ejercicio de la vida y la provisión en esta tierra, sino también, el retorno del cuerpo del polvo de la tierra y su integración como un cuerpo glorificado para estar siempre con Él.

Conclusión**Mateo 27:52-53**

y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; **53** y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.